

Bucaramanga imaginada:

Estudio semiótico de lo enunciado sobre percepciones relativas al color, clima y olor de la ciudad

Modalidad Trabajo de Investigación

Danna Julieth Escobar Celis

Trabajo de Grado para Optar al Título de Licenciada en Literatura y Lengua Castellana

Director

Luis Fernando Arévalo Viveros

Doctor en Lenguas, Literatura y Civilizaciones Romanas

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Idiomas

Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana

Bucaramanga

2024

Agradecimientos

En este espacio que no puede contener mi más grande sentir, agradezco:

A Luis Fernando Arévalo, por creer y ver en mí lo que yo ignoraba.

A Lina Constanza Díaz, por su su visión de mundo, por su tiempo y por su apoyo.

A mi madre, quien ha luchado por una vida digna.

A Sat, por su amor y compañía.

A mis amigos, Geral, Karen, Gabo, por ser luz en la oscuridad.

Tabla de Contenido

	Pág.
Introducción	
1.1 Problematización	9
1.2 Justificación	12
1.3 Antecedentes	13
2. Objetivos	17
2.1 Objetivo General	17
2.2 Objetivos Específicos	17
3. Marco teórico	18
4. Diseño metodológico	20
5. Resultados	24
5.1 Configuración del espacio urbano: de la percepción sensorial a los imaginarios	24
5.1.1 Origen sociodemográfico	25
5.1.2 Cualidades urbanas	26
5.1.2.1 Color	27
5.1.2.2 Clima	33
5.1.3 Calificaciones Urbanas	36
5.1.3.1 Mejores olores	37
5.1.3.2 Olores desagradables	40
6. Conclusiones	43
Referencias Bibliográficas	
Apéndices	

Lista de Tablas

	Pág.
Tabla 1. Modelo climático Caldas-Lang	34

Lista de Figuras

	Pág.
Figura 1. Metodología imaginarios urbanos	21
Figura 2. Origen demográfico de los encuestados	26
Figura 3. Color con el que se identifica a la ciudad	27
Figura 4. Punto de vista de la ciudad	29
Figura 5. Hinchas del Atlético Bucaramanga en el Estadio Alfonso López	31
Figura 6. La ciudad naranja	32
Figura 7. Clima con el que se identifica la ciudad	34
Figura 8. Calles con mejor olor de acuerdo con las mujeres	38
Figura 9. Calles con mejor olor de acuerdo con los hombres	39
Figura 10. Calles con olores desagradables según las mujeres	41
Figura 11. Calles con olores desagradables según hombres	42

Lista de Apéndices

	Pág.
Apéndice A. Nivel socioeconómico	50
Apéndice B. Edad	50
Apéndice C. Género	51
Apéndice D. Nivel educativo	51
Apéndice E. Género musical que identifica a la ciudad	52

Resumen

Título: Bucaramanga imaginada: Estudio semiótico de lo enunciado sobre percepciones visuales, táctiles y olfativas de la ciudad^{1*}

Autor: Danna Julieth Escobar Celis^{2*}

Palabras Clave: Imaginarios urbanos, Bucaramanga, percepción sensorial, semiótica, espacio urbano

Descripción: La realización del presente trabajo investigativo fue posible gracias al macro proyecto "Ciudades y comunidades imaginadas latinas en la era digital" propuesto y ejecutado por La Facultad Latinoamericana de Estudios Sociales (FLACSO – Argentina), el Instituto de Estudios en Comunicación y Cultura (IECO) de la Universidad Nacional de Colombia y el Grupo de Investigación Cultura y Narración en Colombia (Cuynaco) de la Universidad Industrial de Santander (UIS). El histórico carácter comercial del Área Metropolitana de Bucaramanga trajo consigo una serie de alteraciones en la manera cómo los habitantes perciben, habitan y se relacionan con el espacio urbano. Es por ello, que el presente estudio tiene como objetivo describir los imaginarios urbanos sobre el Área Metropolitana de Bucaramanga a partir de las interacciones sensoriales de los habitantes con la ciudad. La investigación se enmarca en el paradigma mixto con un enfoque antro-po-semiótico apoyado en el análisis semiótico de la cultura. Para captar el mayor número de subjetividades, se utilizó la encuesta como herramienta de recolección de información. El análisis permitió identificar los imaginarios y reconstruir a partir de estos aquel espacio urbano donde se movilizan los habitantes. De esta manera, se concluye que: 1) los colores que identifican a la ciudad son asociaciones con elementos naturales y arquitectónicos, a la vez que son producto de la cultura futbolista y cumbiera nacida en los barrios populares; 2) el clima templado que identifica a la ciudad es resultado del estático recuerdo que habita en la memoria colectiva de los habitantes; y 3) se establece la predilección y presencia de los ciudadanos en escenarios de riqueza económica, así como el rechazo por espacios descuidados que implican dinámicas de riesgo.

^{1*} Trabajo de Grado

^{2**} Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Idiomas. Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana. Director: Luis Fernando Arévalo Viveros. Doctor en lenguas, literatura y civilizaciones romanas.

Abstract

Title: Imagined Bucaramanga: Semiotic study of the statements about visual, tactile and olfactory perceptions of the city^{3*}

Author(s): Danna Julieth Escobar Celis^{4**}

Key Words: Urban imaginaries, Bucaramanga, sensory perception, semiotics, urban space

Description: The completion of this research was made possible thanks to the macro project "Latin Imagined Cities and Communities in the Digital Age" proposed and executed by The Latin American Faculty of Social Sciences (FLACSO - Argentina), the Institute of Communication and Culture Studies (IECO) of the National University of Colombia, and the research group on Culture and Narrative in Colombia (Cuynaco) of the Industrial University of Santander (UIS). The historical commercial character of the Metropolitan Area of Bucaramanga brought a series of alterations in how residents perceive, inhabit, and relate to urban space. Therefore, the present study aims to describe the urban imaginaries of the Metropolitan Area of Bucaramanga based on the sensory interactions of the inhabitants within the city. The research is framed within the mixed paradigm with a semiotic anthropology approach based on the semiotic analysis of culture. To capture the greatest number of perspectives, a survey was employed as a tool for data collection. The analysis allowed for the identification of the imaginaries and the reconstruction, based on these, of the urban space where the inhabitants move. Thus, it was concluded that: 1) the colors that identify the city are influenced by associations with natural and architectural elements, as well as being the product of the football and cumbia culture born in the shantytown; 2) the temperate climate that identifies the city is the result of the static memory that resides in the collective memory of the inhabitants; and 3) there is a preference and presence of citizens in economically wealthy scenarios, as well as a rejection of neglected spaces that imply risk dynamics.

^{3*} Degree Work

^{4**} Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Idiomas. Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana. Director: Luis Fernando Arévalo Viveros. Doctor en lenguas, literatura y civilizaciones romanas.

Introducción

1.1 Problematización

Este trabajo de investigación se inscribió en el macroproyecto “Ciudades y comunidades imaginadas latinas en la era digital”, que corresponde a una nueva fase del proyecto de investigación “Imaginaros urbanos” dirigido por el filósofo y semiólogo Armando Silva⁵. Esta nueva fase busca establecer aportes significativos acerca de los modos de ser, pensar y representar el mundo latino. El concepto de imaginarios urbanos, sobre el que se sustenta este estudio, aborda las grandes urbes desde su dimensión histórica, así como las formas de habitar los espacios, las ideas acerca de la ciudad y los sentimientos generados por esta última en sus habitantes (Silva, 2013).

El estudio de la ciudad desde los imaginarios se enfoca en la construcción de la realidad social desde la visión de sus habitantes. Los escenarios urbanos surgen como una puesta en escena de los ritos cotidianos y de actos que recrean la cultura en la que converge cada uno de los ciudadanos. Estas experiencias colectivas permiten acceder a percepciones que los ciudadanos tienen de su ciudad. La percepción, explica Carvalho (2021), conlleva un proceso mediante el cual se crean patrones a partir de datos sensoriales obtenidos por los órganos de los sentidos. Aunque la mayor parte de la percepción que tenemos de algo o alguien proviene del registro visual que realizan nuestros ojos, no podemos olvidar la gama de memorias y sentidos producto de la interacción multisensorial. Sensaciones como el frío en las mañanas, el color de una flor, el olor de una calle o el sabor de un helado tienen la capacidad de trasladarnos a un lugar y tiempo

⁵Propuesto y ejecutado a su vez por la Facultad Latinoamericana de Estudios Sociales, (FLACSO-Argentina), el Instituto de Estudios en Comunicación y Cultura (IECO) de la Universidad Nacional de Colombia y por el Grupo de Investigación Cultura y Narración en Colombia (Cuynaco) de la UIS.

específico. Los sentidos son elementos fundamentales del cuerpo, pues son la puerta a la experiencia e interacción con todo lo que nos rodea. Desde esta perspectiva, la sensibilidad adopta una posición destacada en la relación cuerpo-ciudad-imaginario, pues es el medio que posibilita la relación de los ciudadanos con la urbe.

El problema que plantea la presente investigación gira en torno a la ciudad de Bucaramanga debido a que atraviesa una serie de problemáticas relacionadas con el descuido y la destrucción del patrimonio cultural. El deterioro y abandono de edificios históricos como la Casa de Custodio García Rovira o el colapso del Teatro Peralta demuestran el desinterés de las autoridades políticas y de la ciudadanía por conservar el patrimonio. Este conflicto surge en gran medida por la falta de conocimiento y valoración de la historia y cultura de la urbe. Aunque en los últimos años el programa Bucaramanga Metropolitana Cómo Vamos (BMCV) ha promovido la conciencia cívica por medio del análisis de la calidad de vida de los habitantes, aún queda un gran terreno por desarrollar, sobre todo en lo cultural. En esta línea Rivera Martínez (2014) expresa que “las percepciones y comportamientos de las personas en relación con los lugares [...] son un reflejo de su nivel de apropiación y respeto frente a estos” (p. 226). Conocer la historia y las prácticas ciudadanas resulta, entonces, fundamental para fomentar la conservación y el sentido de pertenencia de los ciudadanos.

Otro aspecto importante para comprender por qué se eligió el Área Metropolitana de Bucaramanga corresponde a su carácter industrial y comercial. El ser bumangués es atravesado en todas sus dimensiones por las dinámicas económicas que distinguen a la ciudad. De acuerdo con la encuesta Mi Voz Mi Ciudad realizada en enero de 2022 por BMCV, más de la mitad de los encuestados no participaron en ninguna actividad cultural en su municipio. Los resultados pueden ser atribuidos a dos hechos: el primero se materializa en la permanente actividad laboral

que priorizan los ciudadanos y la segunda, a la carencia de espacios de formación y de exposición de muestras culturales y artísticas. Ambos escenarios están estrechamente relacionados. El enfoque en el comercio devino en la ausencia de programas educativos que impulsen la cultura e identidad de la ciudad; lo anterior ha generado una serie de alteraciones en la manera cómo los habitantes perciben y habitan el espacio urbano.

En suma, el estudio resulta significativo en la medida que busca comprender la relación entre ciudad y habitantes. De ahí que su alcance sea contribuir al estudio de los imaginarios urbanos desde una perspectiva semiótica a partir de la comprensión del proceso perceptivo. Asimismo, se busca aportar desde el conocimiento, para el planteamiento de políticas públicas encaminadas al mejoramiento de la ciudad, con el fin de desarrollar estrategias pedagógicas que promuevan la identidad y la conservación del patrimonio cultural bumangués. Por otro lado, las siguientes decisiones metodológicas dan cuenta de la delimitación del proyecto. En primer lugar, la población seleccionada corresponde a habitantes entre los 18 y 65 años que residan en el Área Metropolitana de Bucaramanga. En segundo lugar, aunque el tiempo de aplicación del instrumento de recolección de datos corresponde únicamente al periodo comprendido entre enero y abril de 2022, es importante reconocer distintos momentos temporales antes y después de este periodo; así como tener presente la resignificación de la ciudad a través del tiempo y su permanente diálogo con el pasado. Y, en tercer lugar, se aclara que solo se tuvo en cuenta el análisis de los sentidos de la visión, tacto y olfato en relación al olor, clima y olor debido al carácter del trabajo investigativo. Más aún, queda como sugerencia para futuras investigaciones profundizar en la percepción de la ciudad a través de los sentidos del oído y el gusto, los cuales resultan en experiencias significativas para profundizar en la herencia cultural. Por todo lo anterior, la pregunta de investigación que dirigió el presente trabajo fue: ¿Cómo se significa el

Área Metropolitana de Bucaramanga a través de lo enunciado sobre percepciones visuales (color), táctiles (clima) y olfativas (olor) de la ciudad?

1.2 Justificación

Bucaramanga es un espacio entrañable con múltiples facetas que van desde la cultura popular del fútbol y las cumbias en los alrededores del Estadio Alfonso López, pasando por los incontables vendedores ambulantes del centro de la ciudad, la desbordada cuadra de las discotecas y bares, llamada de forma coloquial “cuadra play”, hasta espacios pulcros y silenciosos como los son calles de los conjuntos residenciales del sector del Cacique. Este trabajo permite indagar en las significaciones detrás de las prácticas sociales y culturales. La manera como los ciudadanos perciben las calles que recorren, los lugares que visitan y evitan conforman toda una realidad que nutre a una mayor. Desde la dimensión del ser es imprescindible reconocer y recuperar los elementos de su tradición cultural. De allí que reflexionar alrededor de la ciudad sea imprescindible para comprender el actuar social de los habitantes, cómo viven, cómo se relacionan entre ellos, cómo usan la ciudad y la transforman.

Campos de estudio como la arquitectura y la sociología han fijado numerosas veces su atención en el estudio de la percepción sensorial como vía para el mejoramiento de los espacios públicos o como reflexión del quehacer cotidiano. En contraste, en el entorno colombiano y desde la semiótica son reducidas las investigaciones que se embarcan en la misión de analizar las ciudades a partir de las experiencias sensibles de sus habitantes. Entender la ciudad y los espacios desde las ciencias del lenguaje como la semiótica permite desentrañar el gran sistema de significación que configura la percepción de los habitantes. Ahí, justamente, reposa la

pertinencia de este proyecto, contribuir en la construcción de nuevos conocimientos y abrir el camino a nuevos estudios en torno al ser y sentir ciudadano.

Queda por añadir que la investigación, a su vez, adquirió sentido en tanto responde a la formación en la Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana, pues reconocer los entornos culturales es una parte vital del hacer pedagógico significativo. Ser maestro, expresa Cazden (1991), supone desempeñar un valioso papel social, la labor de descubrir y entender la voz de los estudiantes. Conocer y valorar las distintas visiones de mundo y realidades urbanas ofrece la oportunidad de apoyar las necesidades específicas de los contextos estudiantiles. Del mismo modo, acercarse al estudio de los imaginarios urbanos desde las ciencias de la educación desafía las verdades totalizantes y enriquece los procesos de enseñanza y aprendizaje.

1.3 Antecedentes

La revisión bibliográfica de las publicaciones en torno al estudio de los imaginarios urbanos desde Silva, la percepción de los sentidos y su relación con la ciudad arrojó un conjunto de análisis y reflexiones divididos en tres categorías. La primera corresponde al alcance de representación de los imaginarios y su posibilidad de uso en la educación. La segunda da cuenta de cualidades urbanas, es decir, aquellos signos sensibles que representan la ciudad; y la tercera, responde a los escenarios urbanos en los que actúan los ciudadanos. Se destacan entre 2007 y 2021 estudios a nivel nacional y en menor medida estudios internacionales.

Lindon (2007) en *La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos* expresa que los imaginarios son supuestos que no se cuestionan, esto debido a que han sido adoptados e integrados en lo que considera sentido común. Sin embargo, advierte que no por ser compartidos socialmente pueden ser concebidos como representaciones exactas o un reflejo del

fenómeno. Precisamente la riqueza de su estudio reside en la capacidad para construir representaciones distorsionadas del fenómeno o en ausencia del fenómeno. Sea cualquiera de las anteriores, cada una brinda la posibilidad de descifrar el porqué de las acciones de los ciudadanos. En esta misma línea, Torres (2017) establece que los imaginarios urbanos promueven la comprensión de la manera en que los sujetos perciben su contexto y su relación espacial, temporal y social. Lo anterior a partir del postulado de que la ciudad es un escenario de formación debido a sus características simbólicas y culturales. Esta es concebida por el autor como una materialización de los deseos y valores de los seres humanos, acto que se refleja en la construcción física, social e imaginaria de la ciudad. De ahí que afirme que los imaginarios poseen un potencial pedagógico para interpretar las realidades espaciales y promover la apropiación del medio urbano.

Cuando se habla de signos sensibles que representan a la ciudad, se hace referencia a escalas de colores, olores, sonidos, lugares, personajes y demás. Rodríguez y Carvajal (2018) exponen que las gamas cromáticas, en el caso de Ráquira, se encuentran estrechamente relacionados a factores como: tiempo de permanencia, tradiciones, emociones y experiencias particulares. Algo similar ocurre cuando Rodríguez y Fonseca (2021) al estudiar los imaginarios respecto al sonido de Tunja encuentran que la memoria, la experiencia y las sensaciones dan forma a aquella representación. En últimas, ambos estudios concluyen que las variables color y sonido hacen parte de la configuración identitaria de las ciudades, al tiempo que establecen relaciones con el espacio físico.

Por otro lado, Quercia, Schifanella, Aiello y MacLean (2021) en *Smelly Maps: The Digital Life of Urban Smellscapes* sostienen que el sentido del olfato ejerce una gran influencia sobre cómo los seres humanos perciben los lugares. Lo anterior ocurre debido a la cercana

relación entre olfato, memoria y emoción. Las asociaciones de olores o recuerdos creados a partir de este sentido se conservan durante períodos más largos que las imágenes visuales. En un intento de las autoras por resaltar el impacto positivo que tiene el olfato en la ciudad han desarrollado una nueva metodología para su estudio. En la primera fase se solicitó a las personas locales recorrer la ciudad (smellwalkers) y tomar nota de los distintos olores percibidos; como resultado se creó el Urban Smell Dictionary. En la segunda fase se recolectaron georreferencias de redes sociales. Comparada la información de ambas fuentes, se encontró que las palabras relacionadas con el olfato se clasifican mejor en 10 categorías.

La percepción a través de los sentidos posee una gran capacidad para configurar los imaginarios urbanos en torno al uso que se le da a los espacios y las rutinas e ideas características de la ciudad. Un último ejemplo de esto, es el estudio realizado por Rodríguez (2015) en el cual explora la ciudad bajo la perspectiva del sabor. Como resultado se identificaron ritos y prácticas sociales del acto de comer. Asimismo, la gran variedad de sabores asociados a la ciudad de Tunja refleja el carácter diverso de la población y los sentimientos y sensaciones que evoca y escenifica.

Los escenarios urbanos se constituyen en espacios relacionados con los sentimientos, la percepción de sitios o calles y la preferencia de unos sobre otros por los ciudadanos. Sosa (2013), Fuentes Gómez y Rosado Lugo (2008) propenden hacia una lectura de la ciudad en términos donde el miedo impera como protagonista y es asociado a la inseguridad y la violencia. Este imaginario dominante se construye socialmente por medio de la influencia mutua de la realidad objetiva y subjetiva, así como de los medios de comunicación. Al respecto, Reguillo (2006) expone que “los miedos son individualmente experimentados, socialmente contruidos y culturalmente compartidos” (p.32). Cabe mencionar, además, que diversos productos

audiovisuales como noticieros, películas, realities shows, etc, reproducen a modo de espectáculo la violencia y delincuencia urbana. De esta manera, se proyectan imágenes sobre la vida urbana que alimentan la construcción de miedos a sujetos y zonas determinadas.

Otros estudios como *Paisaje e imaginarios urbanos: dinámicas en la construcción de identidad y sentido de lugar en Sincelejo, Colombia* (2020) y *Las implicaciones del imaginario dominante “Barrios del Sur” en la producción del espacio urbano* (2016) abordan la ciudad desde la preferencia y percepción que tienen los ciudadanos respecto a un sitio en particular. En el primero, es posible observar cómo el paisaje actúa como catalizador para satisfacer los deseos de múltiples individuos. Esta interacción paisaje-habitante permite observar dinámicas que con el tiempo generan un sentimiento de apropiación por parte de la comunidad. Del otro lado, encontramos que los imaginarios alrededor de los barrios del sur son fortalecidos desde situaciones exageradas, es decir, desde percepciones y suposiciones distorsionadas. Esto resulta problemático en la medida que inhibe la posibilidad de experimentar y percibir nueva información. Así como en la representación sesgada de la realidad física.

Los documentos anteriores muestran un variado abanico de posibilidades en cuanto al estudio de los imaginarios se refiere, cabe destacar que la mayoría de ellos tiene en cuenta lo propuesto por Silva. El objetivo en este apartado resulta en la exploración de las diversas investigaciones realizadas y en la calidad de sus metodologías y resultados. Además, como se observa, son pocas las investigaciones en torno a lo enunciado desde la percepción sensorial, más aún son nulas las indagaciones en suelo colombiano que la abordan bajo un enfoque semiótico, algunas pertenecen a disciplinas como la arquitectura o las artes visuales.

2. Objetivos

2.1 Objetivo General

Describir los imaginarios urbanos sobre el Área Metropolitana de Bucaramanga a partir de las interacciones sensoriales de los habitantes con la ciudad.

2.2 Objetivos Específicos

Explorar las percepciones de lo urbano a partir de las experiencias sensibles del olfato (olor), vista (color) y tacto (clima) de los habitantes de la ciudad de Bucaramanga, a través de una encuesta dirigida a los bumangueses.

Identificar los imaginarios urbanos de los habitantes del área metropolitana de Bucaramanga, a partir de las percepciones de lo urbano obtenidas como resultado de la encuesta.

Caracterizar la correlación entre las asociaciones sensitivas (color, olor y clima) de los habitantes de Bucaramanga y el espacio urbano como semiósfera, desde las percepciones sensoriales y los imaginarios.

Así pues, para la realización de lo propuesto páginas arriba, se desarrollan cuatro apartados. El primero de ellos, obedece al marco teórico, el cual nos sirve para conceptualizar y guiar el objeto de estudio. Se aborda, entonces, lo propuesto por Lefebvre (2020), Lotman (2018), Gimenez (2004) y Silva (2004). En el segundo apartado, se presenta de manera detallada el diseño metodológico, en el cual se describe el tipo de investigación, la muestra, los instrumentos de recolección de información, los recursos y técnicas de análisis y las fases de ejecutadas. Posterior a ello, se exponen los resultados obtenidos los cuales se subdividen en dos subcategorías: cualidades urbanas y

calificaciones urbanas. Finalmente, en el último apartado, correspondiente a las conclusiones, se da respuesta a los objetivos en correspondencia con el problema de investigación y los resultados obtenidos.

3. Marco teórico

A continuación, se desarrolla una serie de elementos conceptuales y teóricos que dan forma y guían el presente estudio. En primer lugar, se hace alusión al concepto de espacio urbano en comunión con lo propuesto por Yuri Lotman acerca de la semiosfera, seguido por la estrecha relación entre la cultura y la identidad de la cual se ocupa el sociólogo Gilberto Giménez hasta llegar a lo propuesto por Armando Silva respecto a los imaginarios urbanos. Todos, en consecuencia, pertinentes para esclarecer el recorrido significativo de lo enunciado sobre percepciones sensoriales.

La concepción de espacio urbano resulta imprescindible para comprender la forma en que los ciudadanos bumanguenses habitan y se relacionan con la ciudad. Henri Lefebvre (2020) propone “lo urbano en cuanto que realidad social compuesta por relaciones que concebir, que construir o reconstruir por el pensamiento (p. 65)”. Desde esta perspectiva lo urbano no obedece a un espacio tangible que es parte de la ciudad, sino a la capacidad ciudadana de pensar, percibir, imaginar, crear y actuar fuera de lo preestablecido y en pro de aquello que creen en relación a la ciudad. Con esto no se niega la existencia de un espacio físico, pero si la autonomía de lo urbano, pues esta no es exclusiva de la urbe. Lo urbano abarca, entonces, todas las esferas de la vida y se ilustra como manifestación de prácticas significantes que se inscriben en una semiosfera. De allí que sea el punto de encuentro de actores, temporalidades y de las acciones individuales y colectivas.

Ahora, Lotman, inspirado en Vernadsky, propone la noción de semiosfera por analogía con el concepto de biosfera. Este término es entendido como el espacio semiótico necesario para el funcionamiento de un esquema. Conformado por una gran variedad de lenguajes que se encuentran enlazados de manera dinámica y móvil. Asimismo, “la semiosfera es el resultado y al mismo tiempo la condición del desarrollo de la cultura” (Lotman, 2018, p. 11). A partir de lo anterior, es posible concebir la tríada semiosfera, comunicación y cultura. Esto debido a que en la semiosfera se realizan los procesos comunicativos necesarios para cohesionar la cultura. Dicho esto, podemos decir que la ciudad de Bucaramanga, entendida como una semiosfera, está dotada de cultura, pues es en este espacio donde los diferentes textos (memoria cultural) crean y transforman sentidos del contexto cultural.

En la misma línea de pensamiento, Giménez (2004) adopta la definición de cultura que propone Weber al expresar que esta se presenta como una telaraña de significados que un grupo ha construido a su alrededor. Más aún, no todos los significados pueden ser considerados como culturales, solamente aquellos que son compartidos y perduran en otros a través de la historia. Del otro lado, encontramos que la identidad se construye a partir de la incorporación de repertorios culturales, de ahí que su relación con la cultura resulta indisociable. Si la cultura es, entonces, un modo de organización social de sentido, interiorizada en forma de representaciones compartidas no es de extrañar que el estudio de los imaginarios urbanos debe no solo prácticas individuales sino colectivas que nos permitan explorar y valorar el nivel de apropiación cultural del grupo estudiado; lo anterior debido a que todo converge en un mismo espacio semiótico.

Desde una concepción semiótica, la cultura es considerada desde la perspectiva de los sujetos pues son ellos quienes incorporan los modelos simbólicos y los expresan en sus prácticas. Podemos observar este mismo enfoque en lo propuesto por Silva (2004), quien comprende lo

urbano desde los ciudadanos. Los habitantes son quienes construyen la realidad a través de una mirada colectiva la cual se experimenta como una verdad profunda que se incorpora a la realidad empírica. A través de los imaginarios se evoca la ciudad en sus acontecimientos, personajes, lugares, colores y olores que la identifican. A esto se añade que “en la construcción de imaginarios urbanos de una comunidad lo estético es pieza clave del cuerpo vivencial de cada sujeto, son verdades asimiladas como parte de una existencia” (Pardo y Rosales, 2012, p. 9). En otras palabras, la función estética obedece a un modo dominante de percibir y actuar de una colectividad. Así, por ejemplo, lo enunciado por los ciudadanos del Área Metropolitana de Bucaramanga es atravesado no solo por una extensa red simbólica, sino también por la percepción multisensorial la cual es el principal canal de contacto con el mundo y clave en el desarrollo sociocultural.

4. Diseño metodológico

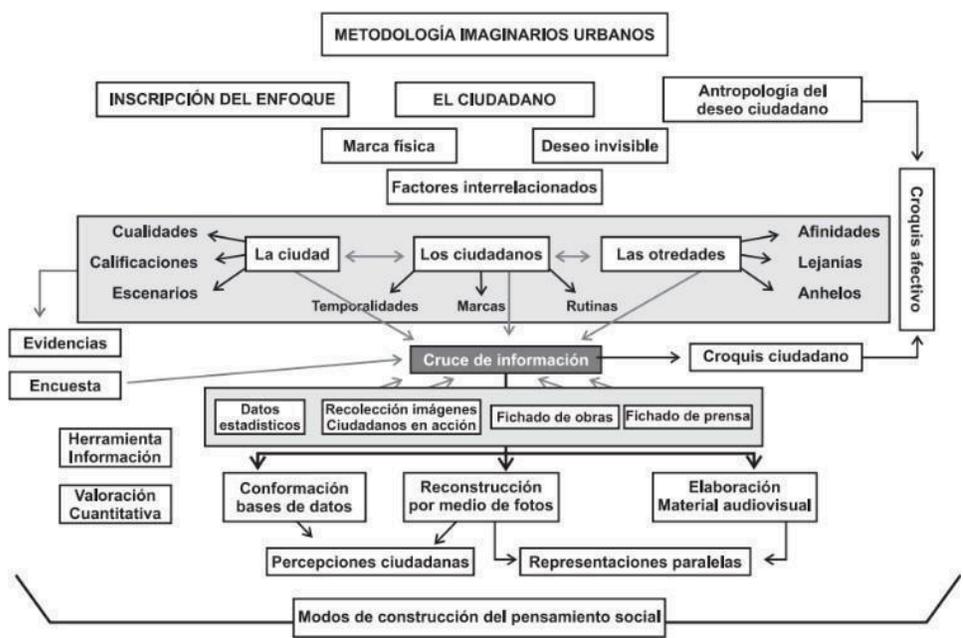
El presente estudio obedece al paradigma de investigación mixta. Chen citado por Sampieri (2006) la define como la integración de los métodos cuantitativo y cualitativo cuyo objetivo está encaminado a obtener una visión más completa del fenómeno en cuestión. El estudio de las creencias, de las percepciones sensoriales, las experiencias y expectativas resultan complejas de estudiar desde un único enfoque, de ahí que se requiera de un trabajo multidisciplinar. Dicho enfoque resultó adecuado en la medida que brindó un mayor número de técnicas para comprender la realidad. Asimismo, el contacto con la ciudad de Bucaramanga se da desde la antro-po-semiótica apoyada en la semiótica de la cultura. Esta perspectiva busca comprender cómo las personas viven y experimentan el mundo en relación con la cultura que los

envuelve. Desde esta posición lo cultural define lo humano y de igual manera lo humano constituye lo cultural (Finol, 2011). En esta búsqueda del sentido y de los procesos de significación se pretende dar cuenta, entonces, de los imaginarios de los habitantes del Área Metropolitana de Bucaramanga a partir de sus percepciones sensoriales de los sentidos del tacto, vista y olfato.

Asimismo, este trabajo se integra a la investigación de los imaginarios urbanos por lo que el desarrollo metodológico se inscribe en lo propuesto por el filósofo Armando Silva. El principal fundamento para abordar la ciudad reposa en comprender lo urbano desde el enfoque ciudadano. Las ciudades son un espacio donde los habitantes con frecuencia construyen distintas realidades a partir de lo imaginario. Acevedo, Aristizábal y Díaz (2013) proponen un diagrama en el cual se observa los modos de construir ciudad y los vínculos entre percepción colectiva y uso de la ciudad. La comprensión de lo urbano desde el ciudadano interrelaciona tres factores: la ciudad, los ciudadanos y las otredades (Silva 2004), a su vez cada factor se divide tríticamente. En este caso, el estudio se centrará en la ciudad y en su proyección como cualidad y calificación.

Figura 1

Metodología imaginarios urbanos



Nota: Tomado de Armenia y sus imaginarios de ciudad (p. 117), por Acevedo, Aristizábal y Díaz, 2013, Sophia, Vol. (9).

De acuerdo a la guía general del proyecto (CYCIL), debido al tamaño de la población del Área Metropolitana de Bucaramanga se aplicaron 210 encuestas. A través de un muestreo por conveniencia, se seleccionó a aquellos participantes quienes cumplieran con la condición de ser habitantes del espacio de estudio. Dicho esto, la muestra se compuso por 198 ciudadanos de edades entre los 18 - 24, 25 - 45 y 46 - 65 años; de los cuales el 52% corresponde a mujeres, el 46% a hombres y un 2% se identifican con otro género. Además, el 75% de los participantes pertenecen al nivel socioeconómico bajo, el 21% al nivel medio y un 4% pertenecen al nivel socioeconómico alto. La encuesta fue el instrumento de recolección seleccionado, pues en virtud de su carácter cuantitativo capta un número significativo de subjetividades. Este fue aplicado entre enero y abril de 2022 y se destaca, además, debido a que permitió medir diferentes variables a la vez, lo cual se alinea con el propósito del macroproyecto. Las preguntas, de

carácter abierto y cerrado, permitieron entrever la naturaleza cultural de las distintas experiencias de la vida urbana. Se trata, asimismo, de un medio diseñado para ser respondido de manera espontánea y con la libertad del recuerdo.

Para analizar las percepciones sensoriales enunciadas por los participantes acerca de la ciudad de Bucaramanga, se contó con tres fases que permitieron desarrollar y cumplir con los objetivos propuestos.

Fase 1: comprende la selección y organización de la información necesaria para llevar a cabo el estudio. A través de procesos como la depuración de datos y la filtración de las cualidades y calificaciones que se alinean con la pregunta problema.

Fase 2: por medio del uso del programa Microsoft Excel se utilizaron técnicas de análisis de la estadística para identificar los datos significativos. A partir de estos, se elaboraron proyecciones cualitativas también llamados Croquis urbanos⁶. Asimismo, siguiendo la metodología de Silva se recolectaron registros visuales que apoyan las percepciones subjetivas, imaginarios y experiencias simbólicas de los ciudadanos.

Fase 3: Se elabora un plan de escritura el cual a partir del análisis, producto de asociaciones, se propone caracterizar y describir las cualidades y calificaciones de la ciudad respecto a color, clima y olor.

⁶Los croquis urbanos obedecen a representaciones espaciales que se configuran a partir de los imaginarios enunciados acerca de la ciudad, por lo que no coinciden con los mapas convencionales. A diferencia de un territorio limitado y estático, los croquis cambian con el tiempo y con los individuos pues dependen de la representación imaginaria. Por lo anterior, es posible hablar de diferentes croquis de acuerdo a las cualidades que se estudian. En este trabajo, por ejemplo, se habla de croquis de percepciones visuales, táctiles y olfativas; de la misma manera se podría hablar de croquis de miedo, croquis de desplazamientos, croquis de acontecimientos y demás.

5. Resultados

5.1 Configuración del espacio urbano: de la percepción sensorial a los imaginarios

En el presente capítulo se pretende explorar las percepciones de lo urbano a partir de las experiencias sensibles del olfato, vista y tacto de los habitantes del Área Metropolitana de Bucaramanga, así como identificar los imaginarios que inciden en las experiencias de percepción sensorial. Las respuestas de los informantes permiten tejer una red sensorial dentro de la ciudad, en la cual convergen significados y representaciones emblema. En este sentido, los croquis urbanos dan cuenta de lo enunciado por los diferentes ciudadanos al tiempo que hacen visible las formas particulares en las que se ha vivenciado y se imagina la ciudad. Dicho de otra manera, por medio de estas representaciones cuantitativas accedemos a los imaginarios urbanos.

De lo anterior, podemos ajustar lo que significa el espacio en esta investigación. Para nuestro caso, el espacio urbano engloba a Bucaramanga en comunión con su clima, sus olores y con el color que se le atribuye. La ciudad, entonces, puede analizarse en la medida que articula múltiples sentidos gracias a las dinámicas, percepciones e imaginarios de sus habitantes. Dicho esto, para comprender la información recolectada se propone la categoría ciudad, la cual permite caracterizar a Bucaramanga como hecho no solo físico sino también etéreo de acuerdo a lo percibido por sus ciudadanos. Esta categoría a su vez se subdivide en función de captar las cualidades de la urbe y las calificaciones alrededor de ella.

En un segundo momento, nos planteamos caracterizar la correlación entre las asociaciones sensitivas y el espacio urbano referido a la ciudad de Bucaramanga. Para ello, se reafirma la íntima relación cuerpo, ciudad e imaginarios urbanos, pues es a raíz de esta tríada que es posible caracterizar el ser bumangués, su identidad o al menos una parte de ella. Martin-Juchat

(2001) dirá que “el cuerpo está en el origen de nuestra capacidad para semiotizar el mundo” (pp. 56). A través de él y sus capacidades sensoriales surgen poderosas maneras de significar; asimismo, a él regresan las significaciones del mundo. Cuando el cuerpo que percibe cambia de posición cambia a su vez el punto de vista y adopta una correlación diferente con el espacio habitado. De esta manera, a través de los tres sentidos, es posible observar la relación del habitante con su ciudad.

5.1.1 Origen sociodemográfico

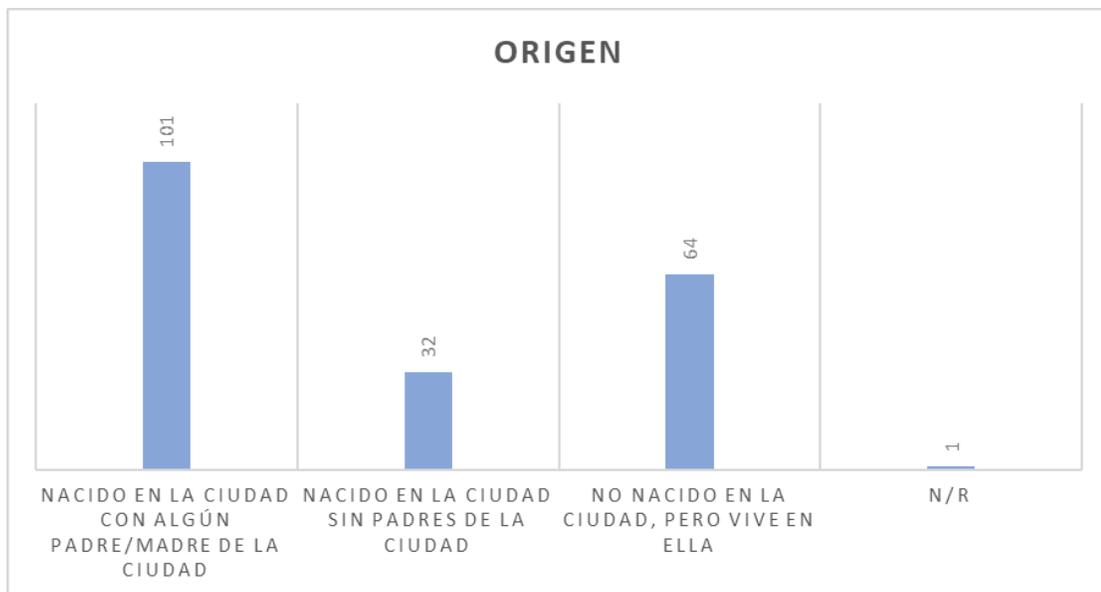
Para comenzar es necesario dar a conocer de quienes surgen los imaginarios plasmados en este trabajo, ya que ellos nos dan el punto de vista urbano que orientará lo sentido y vivido en la urbe. Por ello, en este apartado se presentan los datos correspondientes a origen, nivel socioeconómico, edad, género y nivel educativo de los encuestados. Cabe recordar que el principal criterio para la selección de la muestra obedece a la condición de los ciudadanos como habitantes del Área Metropolitana de Bucaramanga.

El número de habitantes encuestados alcanzó un total de 198 encuestas y se compone en un 51% de personas nacidas en la ciudad con algún padre/madre de la ciudad, un 32% de personas no nacidas en la ciudad, pero que viven en ella y un 16% de personas nacidas en la ciudad, pero sin padres de la ciudad. En cuanto al nivel socioeconómico en que se encuentran los ciudadanos se determinó que el 75% pertenecen al nivel bajo, el 21% al nivel medio y el restante al nivel alto. Por otro lado, el 70% de los encuestados se encuentra en edades entre los 18 y 24 años de edad. Respecto al género, la muestra se compone de cifras similares, pues el 52% de la población se identifica como mujer y el 46% se identifica como hombre. Por último, de acuerdo con los datos, un número significativo de encuestados cuenta con un nivel educativo de

secundaria el cual corresponde a un 71%, seguido en un 16% por quienes poseen un nivel de posgrado y un 12% aquellos que completaron el nivel universitario. De lo anterior, es posible observar que hay una prevalencia de personas nacidas en la ciudad con algún padre o madre de la ciudad de nivel socioeconómico bajo, cuyas edades se encuentran entre los 18 y 24 años y quienes cuentan con un nivel educativo de secundaria completo⁷.

Figura 2

Origen demográfico de los encuestados



5.1.2 Cualidades urbanas

Silva (2003) define las cualidades como los signos sensibles que a juicio de los ciudadanos representan la ciudad y la hacen única. Estas son producto de las interacciones de los

⁷ Ver apéndices, p. 48

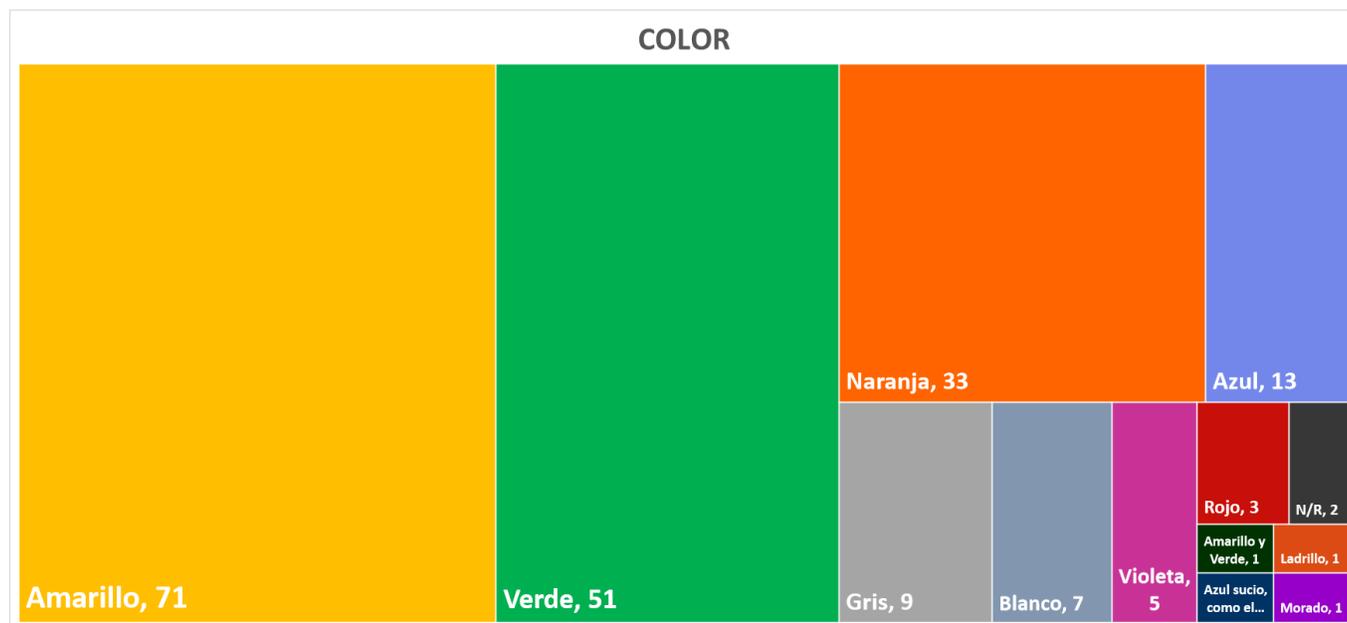
habitantes con su espacio urbano y se relacionan con los diferentes individuos, con las cosas, con las sensaciones, con las escalas cromáticas, sus sitios, acontecimientos y sonidos. Dicho esto, se ilustra la información relacionada con el color y clima de la ciudad en representación de lo experimentado por los sentidos de la vista y tacto respectivamente.

5.1.2.1 Color. Un color, expresa Caliandro (2012), “no es tal más que dentro de un entorno determinado, en el interior del cual se construyen tanto su dimensión perceptiva como sus valores significantes e, incluso, las sensaciones que un color engendra” (p. 33). Aunque sean limitados los estudios alrededor de la semiótica del color, es posible realizar un acercamiento desde la interdependencia y naturaleza asociativa del color en un contexto social determinado. La percepción del color es un estímulo lumínico que influye en la manera como se interpreta y da sentido a lo vivido; de ahí que no es sorpresa que el color sea una experiencia visual de gran impacto pues la vista es la capacidad sensorial que más condiciona nuestra realidad. Lo anterior explica porqué los seres humanos con frecuencia atribuyen a experiencias, lugares, personas y a otras sensaciones sensibles colores y significados.

Lo enunciado sobre la percepción visual nos coloca frente a la pregunta ¿qué color identifica a la ciudad de Bucaramanga. La elección fue variada, en las respuestas de los ciudadanos se aprecian 10 colores distintos y 2 más producto de referencias. De la siguiente manera se posicionan los colores:

Figura 3

Color con el que se identifica a la ciudad



Los habitantes ven a Bucaramanga principalmente a través de un lente amarillo, verde y naranja. Como se observa en la gráfica, la ciudad es identificada con el color amarillo en un 36%, seguido por el verde con un 26% y el naranja en un 17%. En menor medida encontramos colores como el azul, gris, blanco, violeta, rojo, amarillo y verde, ladrillo, morado y azul sucio. El conjunto de estos colores constituye el universo cromático de los ciudadanos bumanguenses. Cada color referido enuncia diferentes formas de habitar la ciudad, al tiempo que define el tipo de relación que se tiene con esta. Algunos colores como el naranja y gris se contraponen, mientras que otros como el amarillo y verde son casi que inseparables en el imaginario bumanguense.

El color amarillo puede ser asociado a espacios geográficos como el Cañón del Chicamocha; a edificios y construcciones ubicados en el centro de la ciudad como la Alcaldía, el

Palacio de Justicia y el Banco de la Republica; o a objetos como la piedra de Barichara presente en la Universidad Industrial de Santander. Además, este color puede ser asociado al sol y estar ligado a la percepción del clima, lo que produce un efecto de sinestesia con el sentido del tacto. Esto sucede porque la información visual del color es codificada como una sensación cálida y puede ser ligada a un clima con esta característica como el templado o cálido. El verde, por otro lado, está ligado a la naturaleza que emerge de la ciudad. Este color señala los vastos cerros orientales situados entre la vía a Pamplona y el Barrio Pan de Azúcar, así como a los más de 200 parques y zonas verdes con los que cuenta Bucaramanga. En la figura 4 podemos observar que Frederic Veau evoca a la ciudad como una lugar sereno, lleno de vida y sugiere el equilibrio de los elementos arquitectónicos con la naturaleza.

Figura 4

Punto de vista de la ciudad



Nota: fotográfica tomada Facebook

Ahora bien, la unión de los colores amarillo y verde nos remite directamente al equipo profesional de fútbol del Atlético Bucaramanga. Esto se debe a que los imaginarios han condicionado y reforzado estos colores sobre otros, un ejemplo de ello es la respuesta de una persona que aboga por el conjunto de los dos como color de la ciudad. Hablar de estos colores, es hablar del equipo Leopardo y, por ende, de la barra Fortaleza Leoparda Sur y de la cumbia villera o de la tecnocumbia. Por años, escenarios de socialización como el barrio la Cumbre, el barrio Morrórico, la comuna 14, los alrededores del estadio Alfonso Lopez y las minitecas del centro de la ciudad han reforzado esta asociación cromática con la barra y las cumbias, al tiempo que han construido una nueva forma de vida urbana. Estos tres elementos se han configurado hasta ser un solo fenómeno cultural que históricamente ha marcado los barrios populares de Bucaramanga, de esta manera lo expresa Solano Pico (2022) en su investigación:

es imposible separar a los barristas del Atlético Bucaramanga del fenómeno tecnocumbiero, pues, dichos movimientos socio-culturales (tecnocumbia y barrismo) desde la década del 2000, hasta la actualidad, se mezclaron hasta llegar a ser una representación conjunta de las clases populares de Bucaramanga (p.136).

Las dinámicas alrededor del fútbol y las cumbias se expresan por medio de los colores de las camisetas, banderas y de los cánticos de los hinchas del Atlético Bucaramanga, toda música compuesta para avivar y celebrar al equipo son cumbias⁸. Lo anterior es producto de una fuerte

⁸Este es un fuerte referente que se refleja en el croquis de música en el cual el 59% de los encuestados ha identificado la cumbia como el género que representa a la ciudad (ver apéndice, p. 48)

identificación por parte de los hinchas, fenómeno que trasciende su condición de juego para convertirse en un hecho social, político, cultural y económico (Oliveros et al, 2021). La figura 5 ilustra la relación de los colores con el equipo de fútbol y la pasión de sus barristas.

Figura 5

Hinchas del Atlético Bucaramanga en el Estadio Alfonso López



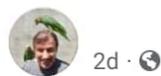
Nota: fotografía tomada por la investigadora

Cabe resaltar que la enunciación de estos colores, de acuerdo al croquis, no viene dada únicamente por las clases sociales bajas y medias, sino también por la clase social alta. Pues en la encuesta, esta población solo tuvo en cuenta los colores amarillo y verde dentro de sus respuestas, esto nos permite inferir la posibilidad de que aquellos habitantes también se relacionen con la ciudad desde la cultura del fútbol.

Conviene observar ahora que aunque el color naranja sea enunciado en menor medida no deja de ser parte importante de la configuración de la ciudad. Este posee un carácter cálido asociado también a lo idílico. De esta manera ha sido incorporado por Frederic Veau, quien nombra a Bucaramanga como “La ciudad naranja” por el característico color que toma al atardecer. A través de la figura 6 viene a nosotros una imagen bella e idealizada de la ciudad, como si se tratase de un paraíso al cual se está próximo a llegar.

Figura 6

La ciudad naranja



2d · 🌐



La ciudad naranja.



Nota: fotográfica tomada de Facebook

Para finalizar este apartado cromático, resulta significativo resaltar la respuesta de una ciudadana quien expresa que el color de la ciudad es el *Azul sucio*, al tiempo que lo compara con

el agua de una inundación. En esta respuesta observamos como el color, una percepción visual, es trasladada a cualidades de orden táctil y olfativo. Lo sucio se vincula con el desorden, lo desaseado y el mal olor, mientras que la inundación, un hecho natural provocado por el agua, se relaciona con un entorno desbordado, incontrolable, complejo y delicado. En esta asociación sinestésica que hace la habitante enuncia una visión devastadora y problemática de la ciudad.

5.1.2.2 Clima. A partir de la percepción del clima y la interpretación que hacemos de este, se desglosan multitud de comportamientos y actitudes que con el tiempo pasan a formar parte de la identidad social y cultural. Dicho de otra manera, el tacto forma parte de nuestra identidad cultural, ya que es a través de la piel que podemos sentir y percibir nuestro entorno e incluso apropiarnos de él (Reinoso-Carvalho, 2021). Es, entonces, el punto de partida para el desarrollo de una vida en sociedad con costumbres y características particulares.

Francisco José de Caldas estableció un sistema de clasificación climática el cual se basa únicamente en la variación altitudinal de la temperatura, es de esta manera como determinó 5 pisos térmicos: cálido, templado, frío, páramo bajo y páramo alto. De acuerdo a esta teoría, el clima cálido posee una temperatura mayor a 24°C; el clima templado una temperatura entre 24°C y 17.5°C; en el clima frío, por otro lado, la temperatura baja hasta los 12°C; ya en el páramo bajo la temperatura se ubica entre los 12°C y 7°C; mientras que la temperatura del páramo alto comienza a descender desde los 7°C. Como se observa en la gráfica, la altitud contribuye de gran manera en la diversidad climática (Eslava, 1993).

Tabla 1

Modelo climático Caldas-Lang

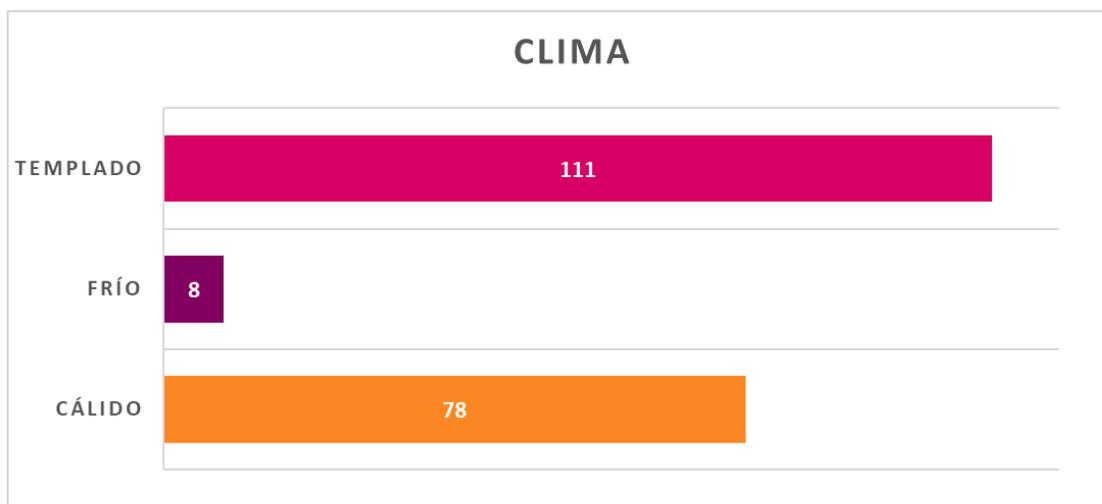
a) Pisos térmicos (Caldas)				
Piso Térmico	Clave	Rango de altura (m)	Temperatura (°C)	Variación de la altitud por condiciones locales
Cálido	C	0 a 1000	$T \geq 24$	Límite superior ± 400
Templado	T	1001 a 2000	$24 > T \geq 17.5$	Límite superior e inferior ± 500
Frío	F	2001 a 3000	$17.5 > T \geq 12$	Límite superior e inferior ± 400
Páramo Bajo	Pb	3001 a 3700	$12 > T \geq 7$	
Páramo Alto	Pa	3701 a 4200	$T < 7$	

Nota: Tomado de Climatología y diversidad climática de Colombia (p. 528), por Eslava, 1993, Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Vol 18 (71).

Bucaramanga está ubicada en el nororiente del país sobre la cordillera oriental de los Andes, este territorio se caracteriza por ser montañoso lo que conlleva que los relieves impongan la variación climática. Así, dentro de la ciudad es posible experimentar los cambios de temperatura según la altitud de la zona en la cual nos encontremos. Es decir, aquellas zonas de la ciudad con poca altitud tendrán un clima cálido, mientras que en las zonas con mayor altitud el clima será templado o un poco frío. Lo anterior funciona como realidad empírica y científica en la cual se inscribe la globalidad de las respuestas de los consultados pues, aunque el 56% de los participantes identificaron la ciudad de Bucaramanga con el clima templado, un 40% la identificó de igual manera con el clima cálido y en menor medida con el clima frío.

Figura 7

Clima con el que se identifica la ciudad



Cabe mencionar que el clima imaginado y percibido en ocasiones difiere del clima real que proponen los análisis climatológicos. Esto se debe a elementos sociales como el lugar de residencia, modos de vida y experiencias personales; asimismo, a factores ambientales como el viento, la humedad y la radiación solar. Para no desviarnos de nuestro objetivo y comprender el imaginario bumangués desde el sentido del tacto, compararemos los datos científicos, es decir, la altura de la comuna donde residen los participantes con lo expresado por ellos en la encuesta.

Un ejemplo es lo enunciado por los encuestados cuyo lugar de vivienda se sitúa en la comuna de San Francisco. Esta zona consta de una altitud mínima de 739 m.s.n.m. y máxima de 1.053 m.s.n.m., esto nos haría pensar que el clima con el cual los habitantes de esta comuna identifican a Bucaramanga sería el cálido puesto que es la zona de la ciudad donde pasan su tiempo mayormente. Sin embargo, de los 36 habitantes de esta comuna, 23 enuncian que el clima que identifica a la ciudad es templado, 9 afirman que el clima es cálido y 4 que es frío. Lo contrario ocurre con los residentes de la comuna Oriental, esta zona goza de un clima templado

pues su altura media es de 1.029 msnm y es de esta manera que 14 de 25 habitantes identifican el clima de la ciudad.

La imagen que nos proveen las experiencias táctiles de los habitantes de Bucaramanga es la de una ciudad apta para vivir. Pues un clima agradable como el templado favorece el desarrollo de diferentes actividades económicas y sociales. Asimismo, es una de las causas de la expansión de la población y de un mayor avance tecnológico. Esto se refleja en la naturaleza industrial y comercial de la ciudad y en el histórico y constante asentamiento de personas de otros lugares en ella. De acuerdo a la figura 2, el 32% de los encuestados son personas que no nacieron en la ciudad pero viven en ella, esto equivale a un valor significativo en la consolidación del espacio urbano.

Aunque se afirma que el clima de Bucaramanga es templado y ese es el imaginario que nos proveen los habitantes de la ciudad, Gualdron (2023) ilustra que la temperatura máxima anual que alcanzó la ciudad entre 2015 y 2020 fue de 28°C y 29 °C. De la misma manera, expone que el efecto de la Isla de Calor Urbano (ICU) provocó temperaturas de hasta 36°C. Esta situación, entonces, deja entrever cómo en la colectividad ciudadana el imaginario del clima templado es dominante, mientras el clima cálido existe tan solo en la realidad empírica y es evocado por un grupo minoritario.

5.1.3 Calificaciones urbanas

Las calificaciones poseen un carácter comparativo, son un “impulso que hace que la gente se defina frente a un objeto” (Silva, 2003, p.81). Al ejercerse este impulso sobre la ciudad se habla de los intereses, las creencias, las asociaciones y distinciones que generan los ciudadanos en relación con esta. De esta manera, la calidad de la ciudad es marcada por los

ciudadanos cuando consideran sus entornos y los nombran, es decir, se definen frente a ella. En este apartado indagaremos cómo los habitantes reconocen y proyectan a la ciudad desde el sentido del olfato.

Por medio de los olores, los habitantes trazan trayectos de sus actividades diarias o preferidas. Este sentido tiene la característica de catalogar los olores en agradable o desagradable, función que indica el estado de un alimento o la seguridad/ peligro de un lugar. A partir de estas dos funciones se articulan las percepciones olfativas con el espacio. Cabe mencionar que las representaciones que se muestran a continuación no corresponden a los aromas en sí mismos sino a vinculaciones espaciales.

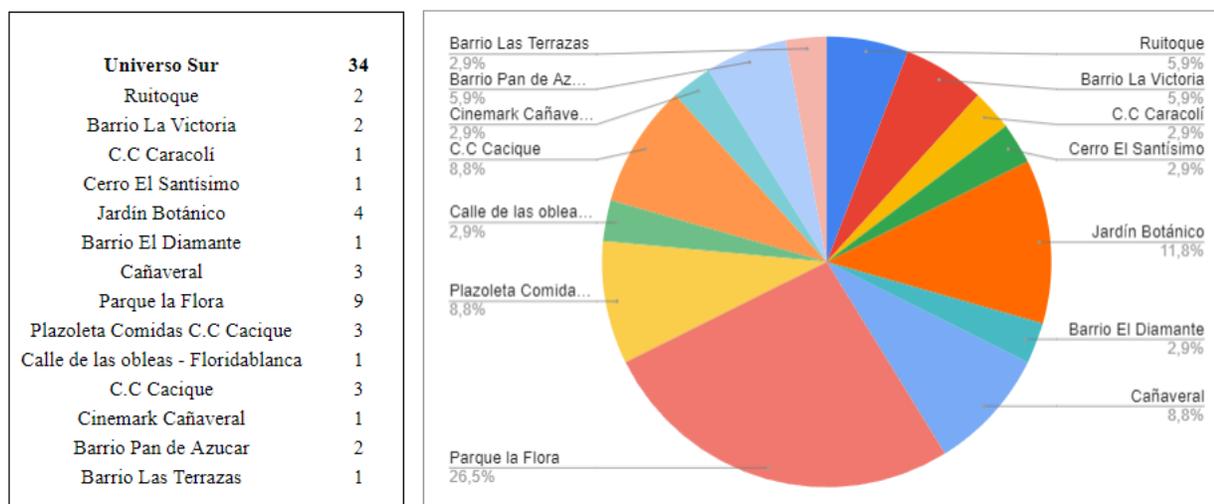
5.1.3.1 Mejores olores. Indagar en el imaginario olfativo nos sitúa en dos lados diferentes. Primero porque se buscó identificar las calles con mejor olor y aquellas con el olor más desagradable; y segundo, debido a que los croquis están divididos, por un lado, de acuerdo a lo percibido por mujeres, y por otro, a lo percibido por los hombres.

Reinoso-Carvalho (2021) expresa que “el olfato es una herramienta de suma importancia sociocultural ya que nos ayuda a identificar aspectos de nuestro entorno y nos permite crear recuerdos útiles que pueden mejorar nuestro relacionamiento con lo que nos rodea” (p. 59). Esto es posible debido a que al igual que el sonido o una imagen, el olor es también información. En cierto sentido esta llega a ser más valiosa y trascendental a causa de la conexión directa del sentido del olfato con el cerebro. La estrecha relación con la memoria y su capacidad para crear fuertes vínculos emocionales permite a los seres humanos identificarse y establecerse dentro de un contexto particular.

Los escenarios relacionados con mejor olor de acuerdo a las mujeres se sitúan en el sur de la ciudad. Este universo está compuesto por lugares al aire libre, barrios alejados de la ciudad, por centros comerciales y sitios de venta de comida. De acuerdo a la figura 8, los sitios verdes y abiertos como el Cerro El Santísimo, el Jardín Botánico y el Parque la Flora corresponden al 40 % de los lugares con mejor olor. Seguido en un 29% por barrios de estrato alto como son Ruitoque, el Diamante, Cañaveral, Pan de Azúcar y Terrazas. Finalizando con lugares de comida en un 14 % y centros comerciales con 11%. En este caso, los buenos olores son asociados por las mujeres con la naturaleza, la tranquilidad, la seguridad y la alimentación. Esta predilección cobra sentido si entendemos el panorama de inseguridad y violencia contra la mujer, pues son ellas quienes lo perciben con mayor fuerza en la calle.

Figura 8

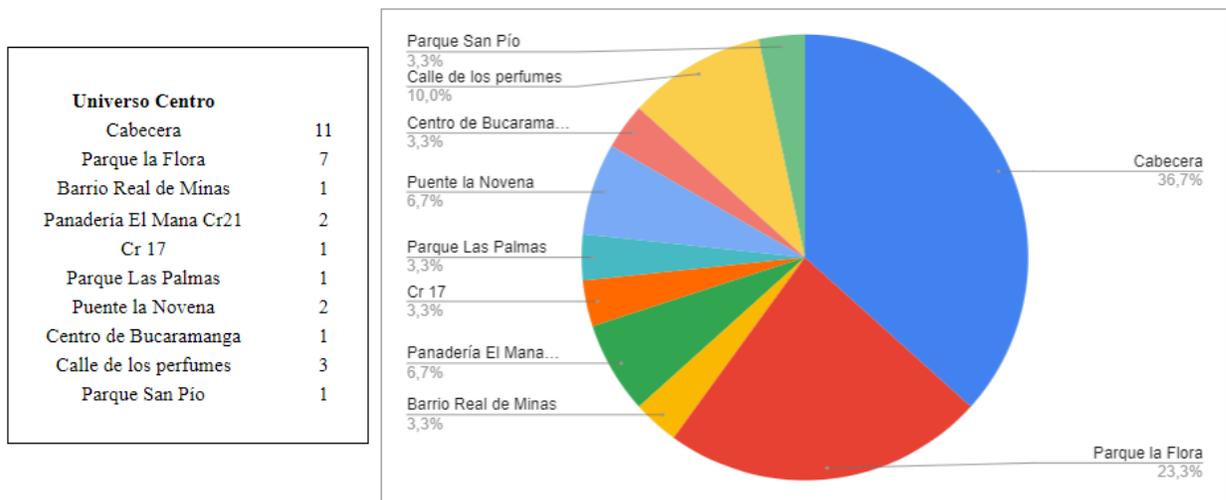
Calles con mejor olor de acuerdo con las mujeres



Para los hombres, por otra parte, los escenarios con mejor olor se encuentran en el centro de Bucaramanga. El universo centro se compone principalmente de espacios verdes dentro de la ciudad, sectores socioeconómicos altos y por zonas comerciales. Los barrios Cabecera y Real de Minas son asociados en un 40% como espacios de mejor olor. Con un 29% se encuentran los parques San Pío, Las Palmas y La Flora y en 16% el centro de la ciudad junto a lugares específicos como la calle de los perfumes y la carrera 17. Cabe destacar la inclinación de los hombres hacia los sectores comerciales de venta y prestación de servicios como lugares con mejor olor. Pues tanto el centro de la ciudad como Cabecera y Real de Minas se caracterizan por la presencia de restaurantes, bares, tiendas de ropa, casinos y discotecas más que por ser zonas de vivienda.

Figura 9

Calles con mejor olor de acuerdo con los hombres



Como se puede observar, los espacios referidos con buenos olores se relacionan con la diversión, el consumo, las experiencias sociales y la riqueza económica. Estos imaginarios de carácter axiológico y pasional hacen parte de una cultura y un estilo de vida con los que se identifica la comunidad bumanguesa. Estamos, pues, frente al deseo ciudadano que es evocado por los imaginarios olfativos.

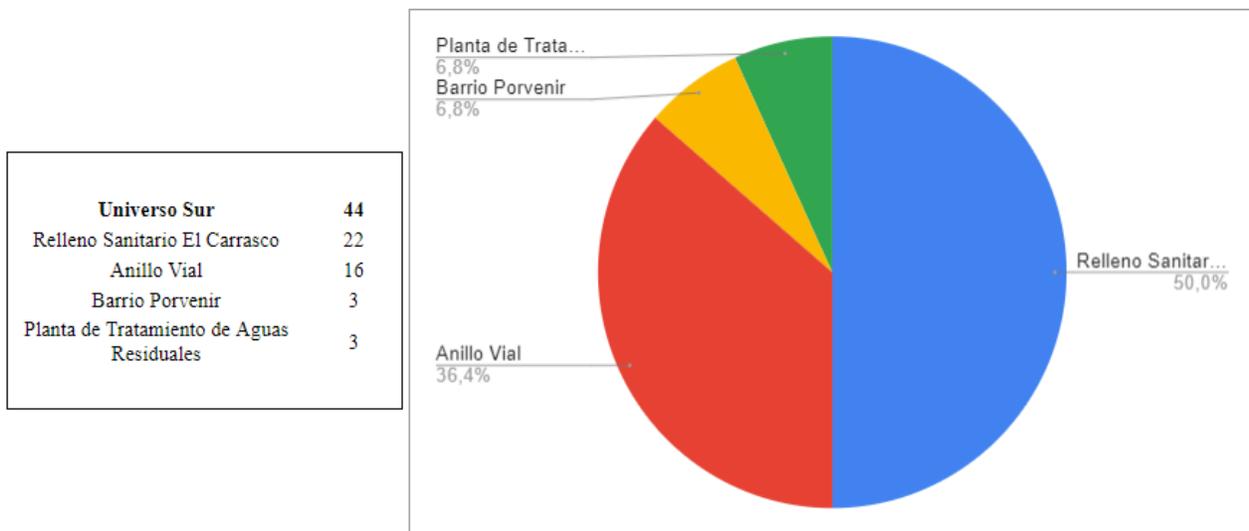
5.1.3.2 Olores desagradables. Tanto para las mujeres como para los hombres, el universo de la ciudad con olores desagradables concuerda con el universo del mejor olor de la ciudad. Es decir, para las mujeres el universo sur contiene en su mayoría los mejores olores, así como los más desagradables y para los hombres corresponde de la misma manera en el universo centro.

En el caso de las mujeres el mal olor está directamente asociado a los desechos domésticos e industriales que se producen en la misma ciudad. Un número emblemático lo relaciona con el hedor del relleno sanitario El Carrasco y con el anillo vial, vía que se encuentra cerca de la planta de tratamiento de aguas residuales. Al unificar los 4 escenarios que se muestran en la figura 10, se observa que para el 56% de las encuestadas los olores más desagradables provienen del relleno sanitario y del barrio El Porvenir, mientras el 43% advierte que emanan de la planta de tratamiento y el anillo perimetral. Lo anterior resulta problemático en la medida que se asocia al barrio y a la vía como lugares de origen de los malos olores cuando en realidad provienen de lugares próximos. Hay, entonces, un fuerte rechazo por aquellos espacios donde predominan los desechos. Esta negativa evidencia el pésimo manejo que las instituciones

y ciudadanos dan a sus basuras, así como la mala gestión administrativa respecto a los desechos de la ciudad.

Figura 10

Calles con olores desagradables según las mujeres

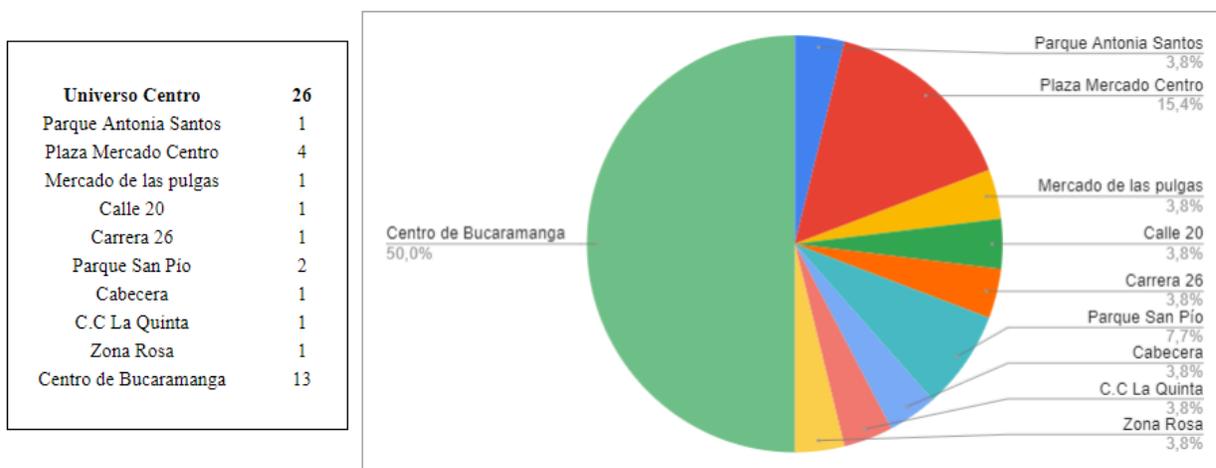


De acuerdo a lo enunciado por los hombres, se encontró que un número significativo relaciona los olores desagradables con el centro de Bucaramanga; algunos referencian de forma específica a la plaza de mercado central y al Mercado de las pulgas en un total del 69%. Estos lugares pueden estar asociados a espacios descuidados, sin iluminación, solitarios en las noches y a desechos; así como a actores concretos como son personas en situación de calle y trabajadoras sexuales; y a dinámicas de peligro como robos y accidentes. Del otro lado, se observa que un

porcentaje menor del 16% identifica al sector de cabecera, al parque San Pío y al C.C. La Quinta con malos olores.

Figura 11

Calles con olores desagradables según hombres



Al inicio de este apartado indiqué que los universos de mejores olores y olores desagradables coinciden en el caso de las mujeres (universo sur) como en el de los hombres (universo centro), esto se debe a que son los universos que los ciudadanos han habitado, marcado y transgredido, es decir, hablan desde aquellos escenarios que conocen y frecuentan. Habitar una calle, un barrio o una zona implica determinar actores, dinámicas, espacios, pasiones, tiempos y la combinación de estos. Es por ello que enunciar que en la misma zona están los mejores y más desagradables olores sugiere que los habitantes son conscientes de los cambios que sufre el escenario en diferentes momentos del día y en diferentes situaciones.

6. Conclusiones

El estudio de la percepción sensible permite reconstruir las relaciones del cuerpo con el espacio y establecer de qué manera este primero semiotiza el mundo. Es por ello que, lo enunciado de las percepciones sensibles adquieren tanto valor, pues las experiencias de los ciudadanos predicen cómo estos son afectados, y cómo perciben y valoran el espacio para darle sentido. Los imaginarios precisados en este trabajo, entonces, transportan lo sentido y vivido por los habitantes, pues son ellos quienes transitan y habitan la ciudad.

Cada sentido expresa características y elementos de la comunidad bumanguesa que permiten construir un panorama cada vez más amplio de la vida urbana y generar conocimientos relativos a la identidad y cultura de la ciudad. Lo urbano se comprende, principalmente, en su relación con los actores y prácticas que estos establecen con él. Así pues, los imaginarios identificados nos permitieron reconstruir aquel espacio urbano donde se movilizan los habitantes. El color en la vivencia del espacio actúa como filtro a través del cual se totaliza el carácter de la ciudad. El amarillo, por un lado, se asocia a elementos naturales que forman parte de la arquitectura, al tiempo que brindan una sensación cálida en correlación con el clima. El verde, por otro lado, proyecta equilibrio, mientras que el naranja sugiere un espacio glorioso.

Los imaginarios juegan un papel clave al momento de identificar y relacionar aspectos sociales específicos. Las asociaciones cromáticas con el equipo de fútbol del Atlético Bucaramanga, por ejemplo, es dada por una histórica cultura futbolista que desde los barrios populares se ha extendido a toda el Área Metropolitana por medio de espacios de socialización y la creencia acerca de que todos los hinchas del equipo Leopardo son cumbieros y viceversa. En otras palabras, se ha ligado y reforzado una cultura con otra, de esta manera no es posible hablar

de estos cuatro elementos, colores, fútbol, cumbias y clase popular, por separado pues es evocado en el imaginario bumangués como uno solo.

Buena parte de los imaginarios emergen de asociaciones no solo visuales sino de la combinación de asociaciones sonoras, táctiles y olfativas. De allí que sea posible evocar el color *Azul sucio, como el agua de una inundación*, en representación de un punto de vista complejo y totalmente contrario al espacio evocado por los anteriores colores. Los contrastes entre imaginario y realidad hacen parte de la ciudad imaginada, pues no hay un equilibrio entre aquello que existe en la realidad y lo imaginado. De este modo sucede en lo enunciado respecto a la percepción táctil. Los habitantes expresan un estado estático del clima, el cual es alimentado por el recuerdo de la memoria colectiva, pues a pesar de las variaciones climatológicas y el aumento de la temperatura a nivel local se mantiene el imaginario dominante del clima templado, sobre la realidad de un clima cálido. Así pues “se produce una especie de negación sobre un objeto de una parte de la ciudad o de un hecho social, y lo negado sigue existiendo tan solo en la realidad” (Pardo y Rosales, 2012, p. 16).

Desde el sentido del olfato, se establece la predilección y presencia de los ciudadanos en escenarios de riqueza económica como la Comuna Cabecera del Llano y el rechazo por espacios descuidados que implican dinámicas de riesgo. Estos imaginarios exponen como los entornos sociales determinan las calificaciones de estos y el deseo de los ciudadanos por un modo de vida específico. La incapacidad para identificar e identificarse con el espacio impide a los sujetos reconocerse como parte del mismo. Un ejemplo de ello, es el rechazo y la no apropiación de espacios históricamente culturales ubicados en el centro de la ciudad, de allí que este sea referenciado como un escenario descuidado y peligroso. En este sentido, comprender cómo las

configuraciones identitarias se dan resulta valioso para cuestionar desde donde se relacionan los habitantes con la ciudad y con qué prácticas se identifican.

Para concluir, lo anterior expone la existencia de un modo dominante cómo los habitantes perciben la ciudad y se relacionan con ella, sin embargo, no son únicas; en los croquis observamos micro percepciones que dan cuenta de otros modos de vida que a pesar de ser aislados no dejan de ser inexistentes o menos valiosos. Más aún, una mirada fragmentada de los imaginarios identificados deja entrever una tensión entre deseo y realidad, entre lo manifiesto y lo intermitente, mientras que una mirada conjunta de los colores, el clima y los olores expresa el andar cotidiano, las interacciones y las problemáticas de la ciudad. Los resultados de lo enunciado nos coloca frente a prácticas que son ampliamente compartidas y con las que se identifican los ciudadanos como son la cultura del fútbol, modos de vida inclinados hacia el goce y el consumismo y una fuerte acogida hacia los sectores comerciales.

Referencias Bibliográficas

- Acevedo C. Juan M, Aristizábal V. César A, Díaz A. Pedro F. (2013). Armenia y sus imaginarios de ciudad. *Sophia*, (9), 109-122.
- Caliandro, S. (2012). Ocho tesis a favor (¿o en contra?) de una semiótica del color. *Tópicos Del Seminario*, 2(28), 21–38.
<https://topicosdelseminario.buap.mx/index.php/topsem/article/view/67>
- Carvalho, Reinoso, F. (2021). *Percepción, un viaje a través de los sentidos*. Intermedio Editores S.A.S.
- Cazden, C. (1991). *El discurso en el aula*. Ediciones Paidós.
- Bucaramanga Metropolitana Cómo Vamos. (2022). *Mi Voz Mi Ciudad Etapa 2 - Fase 2*.
<https://www.bucaramangacomovamos.org/post/presentaci%C3%B3n-mivozmiciudad-etapa-2-fase-2>
- Eslava, J. (1993). Climatología y diversidad climática de Colombia. *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, Vol 18 (71), 507-138.
- Finol, JE, (2011). Antropo-semiótica de la muerte: fundamentos, límites y perspectivas. Avá.
Revista de Antropología, (19), 229-255.
- Fuentes Gómez, José; Rosado Lugo, Magnolia. (2008). La construcción social del miedo y la conformación de imaginarios urbanos maléficos Iztapalapa. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (64), 93-115.
- Giménez, G. (2004). Culturas e identidades. *Revista Mexicana de Sociología*, 66 (edición especial), 79-99.

- Gualdrón Díaz, L. (2023). Análisis de Islas de Calor Urbanas mediante imágenes e información georreferenciada en la ciudad de Bucaramanga, su materialidad y recomendaciones (tesis de maestría). Universidad Santo Tomás. Bucaramanga.
- Hernández Sampieri, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). Metodología de la investigación (6^o Ed.). McGRAW-HILL.
- Lefebvre, H. (2020). El derecho a la ciudad. Capitán Swing.
- Lindón, A., (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. Revista de Estudios Urbanos Regionales, 33(99) 7-16.
- Lotman, I. (2018). La semiosfera. (1a. ed.). Fondo editorial Universidad de Lima.
- Martin-Juchat, F., (2002). Anthropologie du corps communicant. Anthropologie et Communication, MEI n °15.
- Martínez Osorio, P. A., Martínez-Ochoa, F. H., & Castellanos-Tuirán, A. (2020). Paisaje e imaginarios urbanos: dinámicas en la construcción de identidad y sentido de lugar en Sincelejo, Colombia. Revista De La Facultad De Arquitectura Y Urbanismo, 9(18), 37–44.
- Oliveros, P. A., et al. (2021). Fútbol, beligerancia, narración y simbología: en la fortaleza leoparda sur. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12749/13889>
- Pardo Abril, N. G., & Rosales Cueva, H. (2012). Semióticas urbanas, espacios simbólicos. (1a. ed.). La Crujía.
- Quercia, D., Schifanella, R., Aiello, L. M., & McLean, K. (2021). Smelly Maps: The Digital Life of Urban Smellscapes. Proceedings of the International AAAI Conference on Web and Social Media, 9(1), 327-336.

- Reguillo, R. (11-16 de septiembre de 1998). Imaginarios globales, miedos locales, la construcción social del miedo en la ciudad. IV Encuentro de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC). Universidad Católica de Pernambuco, Recife, Brasil.
- Rivera Martínez, Lyda Maritza. (2014). Los parques urbanos como indicadores de calidad de vida, símbolos de bienestar y espacios de uso recreativo: una investigación en Bucaramanga (Colombia) *Universidad & Empresa*, 16 (27), pp. 215-237.
- Rodríguez, c. (2015) La ciudad desde los imaginarios urbanos del sabor: Tunja como caso de estudio. *Calle 14 revista de investigación en el campo del arte*, 10 (15) pp. 140 – 151
- Rodríguez- Rodríguez, C. & Foseca- Barrera, A. (2021). De las percepciones sonoras a las representaciones sensoriales urbanas: Proceso de creación colectiva en Tunja, Colombia. *Revista de Investigación en Artes Visuales*, (9), p. 65- 73.
- Rodríguez, C. M. & Vargas J. (2018). Territorios del color: análisis del imaginario del color de Ráquira. *Designia*, 5(2), 101-119.
- Silva, A. (2003). *Bogotá imaginada*. Universidad Nacional de Colombia, Convenio Andrés Bello.
- Silva, A. (2004). *Imaginarios urbanos: hacia el desarrollo de un urbanismo desde los ciudadanos, metodología*. Universidad Nacional de Colombia, Convenio Andrés Bello.
- Silva, A. (2013). *Imaginarios, el asombro social*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia
- Solano Pico, S. (2022). “De la tierra al cielo” Informalidad, música, danza, fútbol y barrismo: transformaciones del movimiento tecnocumbiero en Bucaramanga años 1990-2020 (tesis de pregrado). Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga.

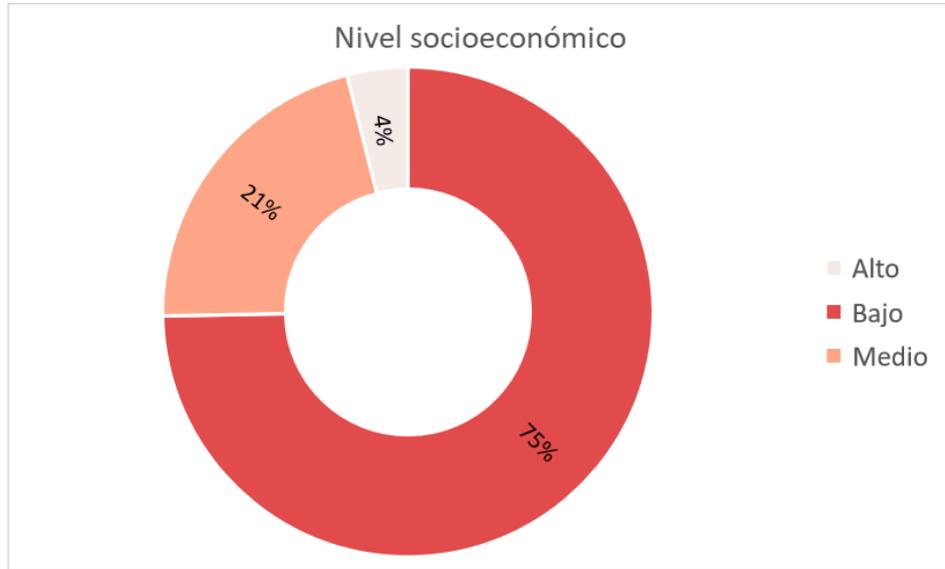
Sosa, D. H. (2013). Una Bogotá Imaginada desde la pantalla. Repositorio Institucional Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.

Torres, L. G. (2017). Imaginarios urbanos y educación. Apuestas para resignificar la ciudad. *InMediaciones De La Comunicación*, 12(1), 67 - 89.

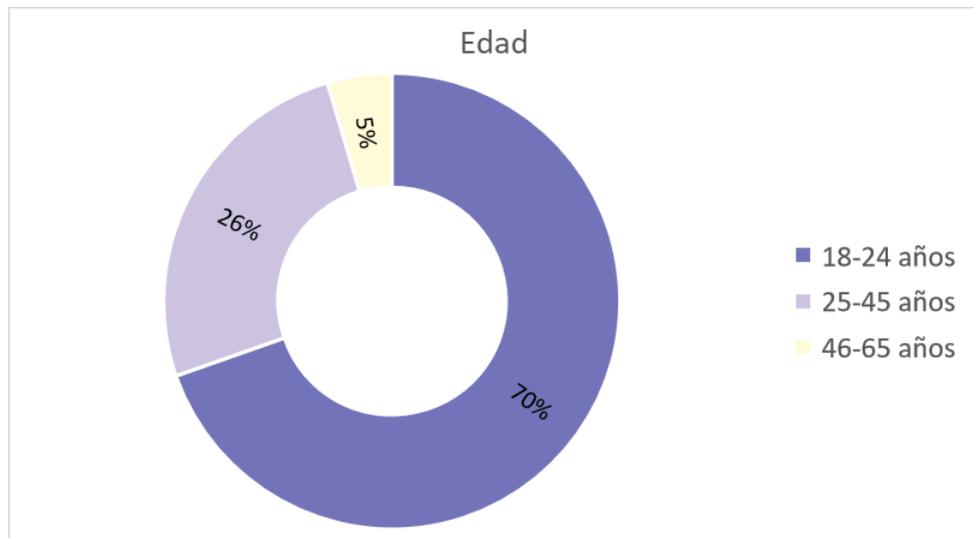
Villalobos Vega, R. (2016). Las implicaciones del imaginario dominante “Barrios del Sur” en la producción del espacio urbano. *Revistarquis*, 5(2).

Apéndices

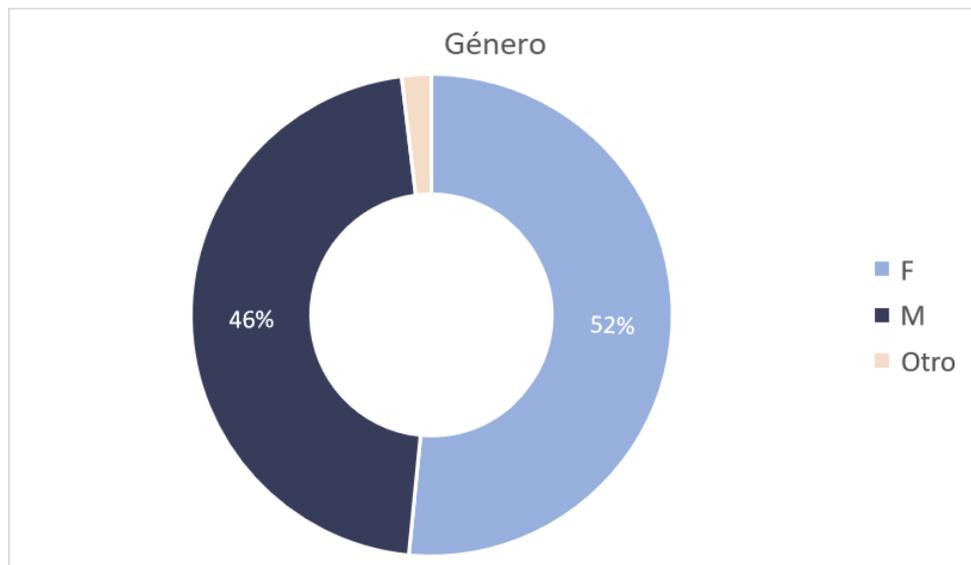
Apéndice A. Nivel socioeconómico



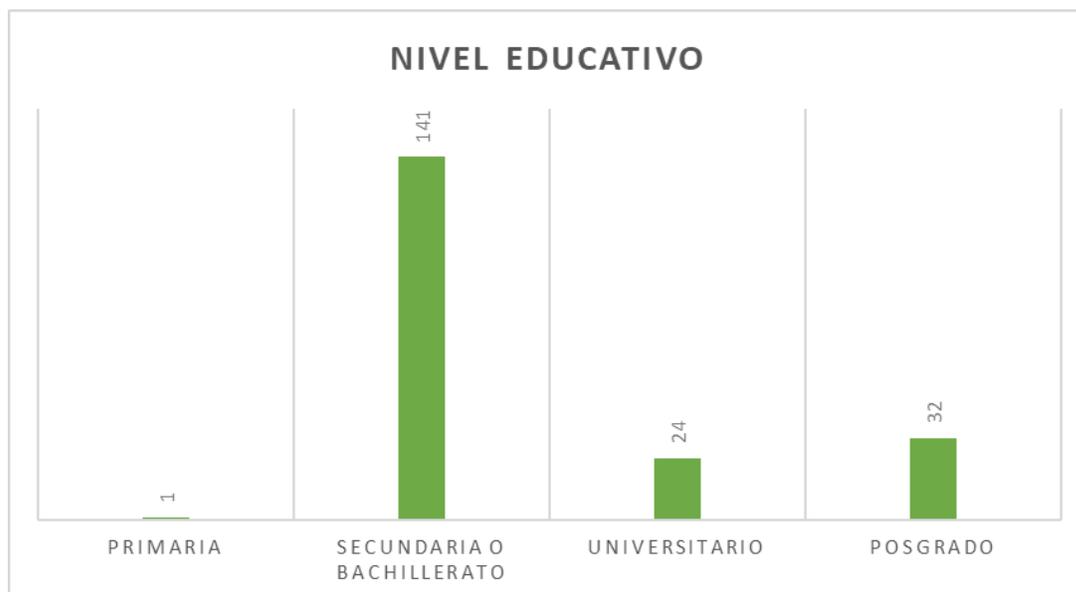
Apéndice B. Edad



Apéndice C. Género



Apéndice D. Nivel educativo



Apéndice E. Género musical que identifica a la ciudad

